

LA ACADEMIA CALASANCIA



FUNDADOR: REDMO. P. EDUAR-
DO LLANAS. ESCOLAPIO : CON-
SULTOR DE LA SAGRADA
CONGREGACIÓN DEL ÍNDICE



NUESTRO HOMENAJE



Dr. D. Cosme Parpal y Marqués,

Presidente de la ACADEMIA CALASANCIA y
catedrático, por oposición, de *Psicología Ge-
neral*, creada recientemente en nuestra Uni-
versidad Literaria.

Nuestro distinguido e ilustrado Presidente acaba de obtener un nuevo y señalado triunfo. Convocadas las oposiciones para la nueva cátedra de Psicología General de nuestra Universidad, el doctor Parpal se trasladó a Madrid a fin de tomar parte en ellas. Y con un enorme bagaje de sólidos conocimientos en la materia, con una larga y asidua preparación y con una gran fe en el éxito, se presentó el Dr. Parpal ante el tribunal que debía decidir con estricta justicia cual de los opositores estaba en mejores condiciones científicas

y didácticas para regentar con positivos resultados la cátedra apetecida.

Y el Dr. Parpal sin pedanterías ridículas que sientan mal en quien debe ceñirse a demostrar suficiencia científica y solvencia didáctica, sin provocaciones estemporáneas, de aquellas que estereotipan el temperamento de un individuo, sin contradictorias, aunque premiosas, cartas de recomendación, pero con mucha vocación y no menor preparación para el estudio y para la enseñanza, desarrolló brillantemente los temas presentados, arrastrando tras sí los votos de la mayoría de los jueces.

Mereció la cátedra ganada en noble y honrosa lid y por esto vuelve a Barcelona como catedrático electo de Psicología General.

Ignoramos si al otorgársela, el tribunal se fijó solamente en los ejercicios de opositor o si al mismo tiempo tuvo en cuenta la intensa labor literaria y científica del Dr. Parpal y los relevantes servicios prestados por él a nuestra Universidad en el cargo de profesor y auxiliar en varias asignaturas. Porque sería injusto considerar al Dr. Parpal como advenedizo de la ciencia, teniendo una historia tan brillante por lo que al cultivo de la ciencia se refiere.

Y, como es natural, la ACADEMIA CALASANCIA, mirando como propia la victoria de su ilustre Presidente, le acompañó en su reciente triunfo y se asoció de todo corazón a la alegría y satisfacción de que han dado patentes y sinceras muestras, no sólo sus amigos, sino la plana mayor de la intelectualidad catalana.

Es un orgullo legítimo el que siente hoy la ACADEMIA CALASANCIA al verse presidida por un hombre, joven aún, que a una poderosa y bien cultivada inteligencia, a una voluntad de hierro, a un corazón de oro, a una vasta y perfectamente asimilada erudición, a una actividad asombrosa y a unos sentimientos castizamente católicos, une el título honroso y preeminente de catedrático numerario, por oposición, de nuestra gloriosa Universidad Literaria.

Y así no es extraño que el domingo siguiente a la llegada del opositor victorioso, la ACADEMIA CALASANCIA dedicase al doctor Parpal la sesión reglamentaria, ovacionándole cariñosamente a su entrada en el salón de actos, ofreciéndole después un banquete íntimo en el restaurant Royal.

Como no es tampoco extraño que el Dr. Parpal correspondiera a las atenciones de su estimada Academia, pidiendo ocupar la tribuna para dar lectura de varios interesantísimos fragmentos de la soberbia Memoria presentada al tribunal de oposiciones, en la cual hay datos curiosísimos sobre una entidad científico-literaria que con el nombre de Sociedad Filosófica Catalana se fundó en nuestra ciudad en 1815 y con la cual nuestra entidad tiene una grandísima semejanza por su reglamento, por sus fines y por sus medios.

Para cuando esté impresa la Memoria, el Dr. Parpal ofreció un ejemplar a cada uno de los señores académicos, como recuerdo de su memorable triunfo.

Por todo lo cual, no hemos sabido resistir al deseo de publicar

en lugar preferente de este número el retrato de nuestro insigne Presidente y de dedicarle estas mal hilvanadas líneas, en la seguridad de que este sencillo homenaje será aceptado por él con el mismo cariño, y aun diríamos, con la misma ilusión con que recibe y acepta cuanto procede de su idolatrada ACADEMIA CALASANCIA.

Porque hay que observar que el Dr. Parpal es esencialmente calasancio y ama y quiere a nuestra Academia como si él la hubiese fundado, como si fuese el bello ideal de su vida. Por esto a ella ha consagrado los años más floridos de su juventud y aun hoy, a pesar de las múltiples ocupaciones que le roban las horas más dulces de la vida de familia y aun los momentos más precisos para el natural descanso, continua dedicando a su querida Academia sus entusiasmos juveniles y sus más cariñosos cuidados.

El desarrollo y la prosperidad de la ACADEMIA CALASANCIA viene a ser en él una verdadera obsesión. Está tan identificado con ella, que donde quiera se hable de vida corporativa, de movimiento intelectual, de entidades católicas, allí está el Dr. Parpal hablando entusiasmado de la ACADEMIA CALASANCIA, de su actuación en la vida católico-social, del valer de sus jóvenes socios y de su brillante porvenir.

Terminamos felicitando calurosamente al Dr. Parpal en nombre de toda la ACADEMIA CALASANCIA y presentando su aplicación, su actividad y sus arraigados sentimientos cristianos como ejemplo a seguir por todos nuestros queridos académicos, para que, imitándole, lleguen a ser mañana lo que es hoy el Dr. Parpal: un triunfo para la Iglesia, una gloria para la Patria y un orgullo para nuestra benemérita ACADEMIA.

RAFAEL OLIVER, SCH. P.

Director de la Academia

CARTA ABIERTA

Sr. Director de

LA ACADEMIA CALASANCIA

Barcelona

Muy distinguido señor mío: Bajo un sobre abierto, escrito de puño y letra del R. P. Ramón Ruiz Amado, S. J., y franqueado con un sello de a 1¼ de céntimo, acabo de recibir *una hoja* de *La Educación Hispano-Americana*, correspondiente al número del mes que cursa.

Tiene por epígrafe *Noticias pedagógicas*, y al dorso de dicha hoja, y en su último apartado, señalado con gruesa línea de lápiz azulado, he leído lo que sigue: *Palinodia*.—El Sr. Erice, Peniten-

ciario de Huesca, nos ha hecho la honra de contestar a nuestro artículo de Diciembre, «Fiat lux», con otros tres en LA ACADEMIA CALASANCIA. Tenemos mucho gusto en publicarlo y además hemos de advertir que, si admiramos la sincerísima *palinodia* (o Confiteor) que entona, no podemos del propio modo admitir que en nuestro artículo se le tachara de desafecto a la Compañía de Jesús. Ni semejante cosa se dice en tal artículo, ni nos pasó por las mientes, ni lo hubiéramos juzgado asunto propio de esta Revista, que no es *congregacionista*, sino pura y netamente *pedagógica*. En nuestro artículo no se pretendió sino arrancar un brote de cizaña, que por *inadvertencia* podía haber sembrado el Sr. Erice».

Nada más dice el suelto, y, como colocado (*indebidamente* en mi modesto sentir), en la sección de noticias, siquiera sean pedagógicas, *per se patet* que no lleva firma ninguna, ni de Raimundo Carbonel, ni del P. Ruiz Amado, ni de nadie.

Ahora bien: el buen criterio de los lectores de LA ACADEMIA decidirá si las *diez* líneas que integran el texto, con el que el repetido Padre (así hay que suponerlo), y notabilísimo publicista aparenta contestar mi larguísimo y pesado artículo, también titulado «Fiat lux», inserto en LA ACADEMIA CALASANCIA, en sus números de 20 y 30 del pasado Diciembre, y 10 del pasado Enero, pueden considerarse como contestación condigna: entre la desmedida difusión de mi artículo y el laconismo excesivo del suelto aducido creo yo que hay un justo medio; por lo menos tendrá que confesar el P. Ruiz Amado que, yendo el artículo de *La Educación*, de Diciembre, firmado por Raimundo Carbonel, lo equitativo hubiese sido que este señor o el P. Amado, hubiesen rebatido con su nombre y apellido en otro artículo las afirmaciones que en el mío pugnasen con la verdad o con la lógica.

Además, yo rechazo por incorrecto y despectivo el epígrafe *Palinodia*, que creo estaría muy bien sustituido por el de *Rectificación*; mas aun con todo y con eso, habrán visto los lectores de LA ACADEMIA que en mi pesadísimo artículo, no sólo confesaba ingenua y humildemente (como era mi deber), mi torpeza, distracción o inadvertencia—noble rectificación, no *palinodia*,—sino que sentaba afirmaciones muy concretas y categóricas, no sólo en lo pertinente a mi insignificante persona, sino respecto a otros asuntos, sobre los cuales nada dice el suelto transcrito: «De minimis non curat prætor», habrá dicho para sus adentros el ignotoautor del suelto; a ello responderé que nunca me ha parecido el desprecio una manifestación muy elocuente de la caridad cristiana, que obliga *también* aun a los escritores eminentes con respecto a los que apenas podemos tomar la pluma para defendernos.

Mas para que acabe de hacerse luz sobre tan asendereado asunto, y juzguen las personas amantes de la verdad, entre mi proceder y el del autor del suelto, me veo en la precisión de advertir que ya antes de insertarse la tercera parte de mi artículo, escribí al P. Ruiz Amado, suplicándole por *su caballerosidad* y *por ser*

hijo de un caballero tan grande como San Ignacio, y por la justicia de mi causa, diese cuenta en *La Educación* de mi contestación en los citados números de LA ACADEMIA; pasados varios días y recelando se hubiese extraviado mi carta, repetía, certificándola esta vez, y reiteraba mi petición de *siete* ejemplares del número de *La Educación*, de Diciembre, y entonces me los remitió (abonándose-los como es natural), y en atento volante, fechado en 12 de Enero de 1914, me *prometía* diría en *su* Revista, *en mi* Revista (sic), lo que conviniese, advirtiéndome de paso en tono cariñoso no diese «grande importancia» a su artículo, que no iba «en ninguna manera» contra mí, «sino más bien a favor de la Escuela Pía», a quien ama y venera.

A la vista de todos está, pues, cómo ha cumplido su palabra de escritor. Para el curioso lector los comentarios.

Soy de usted, señor Director, con la consideración más distinguida, atento s. s. y devoto capellán que le deja en el Sagrado Corazón de Jesús y b. s. m.

JOSÉ ERICE

Penitenciario de Huesca

Asilo de las Hermanitas de los Ancianos desamparados, Calatayud, 10-11-14.

LIBERTAS LIBERTATUM

Hay una copla andaluza que parece exprofesa para ser cantada por los defensores de la libertad laica:

No jaserle ningún daño
sino una puñalaya
que le parta los redaños.

En estas palabras se comprenden y hermanan, como en la realidad, las teorías y los procedimientos del hampa política: la idea de libertad, que implica cortesía y tolerancia para el criterio ajeno, por un lado; y por otro el servilismo, la brutalidad y la intransigencia típicas de ciertas gentes que consideran como provocación los hechos del adversario, por más que equivalgan a los propios y aunque en la mayoría de los casos carezcan de la malicia y salvajismo que los suyos revelan.

Lo prueban los mil y mil desmanes que cierta cuadrilla política comete, y que realizó su última manifestación en el atentado de que fué objeto el Sr. Ossorio y Gallardo.

Ajena por completo esta Revista a toda demostración política, no debieran sus páginas ser mensajeras de la indignación que produce un hecho por todos calificado de político. Empero, como órgano de una Asociación compuesta de ciudadanos libres, debe reflejarse en ella su protesta por los atentados que contra la libertad se cometen.

No se comprende cómo pueden llegarse a distinguir y deslindar tan limpiamente los campos de política y delincuencia en hechos cuya calidad delictiva se origina precisamente en la idea política. Y sin embargo, tan buena acogida ha tenido y tiene semejante distinción, que la opinión general, que se indigna por cualquier delito vulgar, se afecta de un sentimiento de compasión y excusa cuando de un delito político se trata. ¡Si al menos este desvío de la opinión pública fuera síntoma de la existencia de aquella distinción! Pero la lógica, inflexible e inmutable, nos lleva a creer que la misma política que ha llegado a legitimar ciertos hechos delictuosos, desencamina lastimosamente el parecer general, ya que no puede admitirse en rectos principios jurídicos que la idea política constituya una eximente de responsabilidad criminal.

Y sin embargo, en este respecto llegamos a tal extremo, que los asesinatos, injurias, revueltas y, en general, la conculcación de las leyes cuando se realizan al influjo de una pasión política, provocan con asombrosa facilidad ya la amnistía o el indulto, ya la más absoluta y plena absolucón por parte del jurado.

Resultado de todo esto es la repetición cada día más frecuente del delito político, de consecuencias sociales más desastrosas que las del delito común. Exigencias de partido ablandan organismos que debieran ser inflexibles y enérgicos, y los ciudadanos pacíficos permanecen (¡y se llaman hombres libres!), resignados y sometidos al yugo y a los peligros del desórden provocado por la política, consentido por razones políticas y llevado a cabo por hombres políticos.

A raíz del atentado de referencia los radicales se apresuraron a impetrar clemencia en nombre de la libertad, a favor de los delincuentes que la habían deshonrado con sus actos; los conservadores también imploraron el perdón de los culpables. Claro que a los radicales conviene la lenidad, pero lo que es incomprensible es que la pidan los otros, si es que quieren ser amantes de la justicia.

¿Es que consideran que los autores materiales del delito no son los verdaderos y mayores delincuentes? En este caso los autores materiales son también culpables y por ende merecedores de castigo, porque el sujeto que por sí propio, incapaz de comprender la calidad de sus actos, se somete incondicionalmente a la inducción ajena, convirtiéndose en dócil instrumento de la malignidad, a parte de facilitar la ejecución del delito y de provocar sus lamentables consecuencias, merece que coactivamente se le haga comprender su propia imbecilidad y se le fuerce a seguir derroteros de orden; de la misma manera que al borrico le doma a palos el arriero.

Para evitar el delito deben tenerse en cuenta todos los elementos que en él intervienen; y a veces un hombre tonto causa tantos perjuicios como un hombre malo.

Radicales y conservadores tuvieron iguales deseos de perdón, los unos para favorecer la impunidad y poder, sin temor, reincidir; los otros para volver a ser víctimas cualquier día.

Por la paz de Barcelona absolvieron los jurados a los agresores de Salmerón y de Cambó, ¡por la paz de Barcelona! y poco tiempo después tuvieron lugar las escenas de pillaje y de barbarie de la semana trágica. A los condenados y procesados con motivo de ésta se les favoreció con amnistías e indultos y luego los sucesos de Cullera indignaron nuevamente nuestra honradez.

¿No son estas lecciones elocuentes? Lo son tanto que en nombre de lo más sagrado, y por patriotismo debemos exigir inexorabilidad en el juzgador y menos transigencia en el legislador, para que no se desprestigie el principio de autoridad, ni perdamos la confianza que debe merecernos el poder judicial.

De lo contrario, ante los repetidos actos de desfachatez de la cuadrilla, no va a quedar muy pronto otro remedio que el de convertirnos nosotros mismos en jueces y ejecutores, resucitando aquel antiguo medio, no por anticuado menos eficaz, que la Historia designa con el nombre de *justicia catalana*.

JORGE OLIVAR Y DAYDÍ
Vice-Presidente de la Academia.

ASPECTOS SOCIALES

Algunas consideraciones acerca del moderno teatro llamado educativo y de tendencias filosóficas

III

Examinaremos en el presente artículo, algunas de las obras «modernas educativas» y procuraremos presentar las convincentes pruebas en el pasado prometidas.

En la «Ola gigante» por ejemplo (drama social (1) en seis actos divididos en catorce cuadros), existe entre otras muchas una de esas escenas de controversia, tan convincentes para el público y tan fácilmente rebatibles. El Padre Lorenzo, gran dignatario de la compañía de Jesús y que gusta de mezclarse con el pueblo, vistiendo el traje secular, visita la morada de un obrero, llamado Juan Miguel, que se halla imbuído de la lectura de los libros de Elíseo, Reclus, Max Nordau y Carlos Marx entre otros, presentándose el padre Lorenzo como autor holandés que recoge informes para una obra que escribe, de estudios sociales. Y ¿sabéis, lectores, cuál es el problema que el Sr. Fola hace resolver al Padre Lorenzo y a Juan Miguel con muy pocas palabras? Pues es el magno problema del conflicto existente entre el capital y el trabajo.

Este problema que ha preocupado grandemente a todas las generaciones de economistas, este problema que necesita cursos enteros de constante estudio, para ponerse en condiciones no ya de

(1) Así lo dice la portada de la obra.

discutirlo, sino solamente de empezar a comprenderlo, este problema uno de los más importantes y fundamentales en el estado actual de la ciencia económica, el eterno problema del capital y el trabajo, queda expuesto, comentado y resuelto, en la forma siguiente:

«Padre Lorenzo.—¿Cree usted posible la solución del actual conflicto entre el capital y el trabajo?»

Miguel.—No señor.

P. L.—¿En qué se funda?

Miguel.—Con el dinero que hay en todo el mundo podría formarse un río de oro. ¿Y cuánto es el que corre? El cinco por ciento a lo sumo, o sea la vigésima parte. De modo, que por cada duro que hay en todo el mundo, solo hay veinte y cinco céntimos en circulación utilizables para el Trabajo. El resto se halla en poder de los avaros en cuyas manos muertas el dinero no gira y no aprovecha para nadie. Pues bien, el dinero ocioso aumenta; el que se utiliza para la labor disminuye y la industria decae. A la vez, el Progreso y la civilización imponen al trabajador formas de vida que le encarecen, haciendo mayores sus necesidades. De manera que el conflicto tiene que agrandarse fatalmente hasta que se forme el inmenso bloque.

P. L.—La ola gigante.

Miguel.—Eso es; la ola gigante. Cuando esto ocurra el choque será formidable.»

La mayor parte del público—ya lo hemos dicho y no nos cansaremos de repetirlo—queda completamente convencida. Piensa que verdaderamente a él ¡pobre obrero! no le es posible responder a las necesidades de la vida con el sueldo que en el taller gana, y cree que el dinero se halla todo en poder de los avaros, que lo tienen guardado en grandes cajas de caudales en los subterráneos de sus casas y que aquel dinero, muerto para el trabajo, para nada aprovecha. Aquel obrero, piensa entonces con fruición, con regocijo, con deleite en la ola gigante que se formará irremisiblemente para derrocar el actual estado de cosas. Y aquel infeliz concluye asegurándose a sí propio, que en ese caso, él será el primero que acudirá a la calle para engrosar la masa humana, que sin querer, loca, impetuosa, irreflexible, sin saber de va y sin cerebro que la guíe, concluye obligando a la fuerza pública a que haga uso de las armas y con gran pesar de todos, pero por inexorable ley de la naturaleza, aquel pobre hombre conviértese en *carne de cañón*.

¿No es mucho más humano decirle al obrero: estas teorías son erróneas, las consecuencias ilógicas, la solución disparatada, las premias falsas y lo construído sobre falsas premisas ha de ser también falso por necesidad?»

Nosotros queremos suponer que el Sr. Fola Igúrbide ha razonado con la mayor buena fe, animado por la mejor intención, pero por desgracia y según un decir popular, *el infierno está embaldosado de buenas intenciones*. Este planteamiento de la lucha entre

el capital y el trabajo es completamente inadmisibles, no ya la solución hallada, si solución puede llamarse al *inmenso bloque destructor*, sí que también las hipótesis formuladas.

Dice el mentado autor: *con el dinero que hay en todo el mundo podría formarse un río de oro*. Completamente de acuerdo. En efecto; con el dinero que hay en todo el mundo, conviene a saber, moneda oro, moneda plata, moneda vellón o níquel (según los países) e incluyendo también el papel moneda, seguramente que se puede formar un gran río, si no de oro, de moneda valedera, que es completamente lo mismo para el caso. Pero añade luego el señor autor: *¿cuánto es el que corre? ¿El cinco por ciento a lo sumo o sea la vigésima parte?* Y en esta opinión sentimos disentir de la del autor de la «Ola gigante». Si con el dinero que hay en todo el mundo puede formarse un río de oro, con el dinero que circula en todo el mundo podría formarse un río de oro de una longitud mucho mayor. Vamos a explicar esta paradoja. Indudablemente hay en circulación una cantidad de dinero mucho mayor que la creada, pues además del oro, plata y papel moneda ¿no son también dinero, los talones de los bancos, los cheques, las letras de cobro, las libranzas de giro mutuo y en último término el crédito que en una plaza tiene una firma comercial reconocida como buena? ¿No se admiten hoy en los mercados, al igual que la plata, oro y papel moneda, talones de bancos o de empresas particulares a veces? Claro está que se admiten sabiendo de antemano que en el banco en cuestión, existe el dinero para poder pagar el talón en el momento mismo de presentarlo al cobro; pero a veces estos talones no se cobran hasta dos o tres días después de la fecha de entrega, circulando ínterin a favor de la empresa del banco, el dinero que ha de hacer efectivo el talón y circulando también el talón como dinero efectivo. ¿No circula entonces una cantidad de dinero mayor que la creada?

Así, pues, es completamente absurdo afirmar que por cada duro que existe en el mundo, sólo hay veinte y cinco céntimos en circulación utilizables para el trabajo.

¿Y cree el autor que nos ocupa, que el noventa y cinco por ciento del dinero se halla en poder de los avaros, *en cuyas manos muertas el dinero no gira y no aprovecha para nadie?* ¿cree efectivamente en la probabilidad de un tan gran número de avaros? Entendemos nosotros que ese número queda afortunadamente reducidísimo entre los hombres. El dinero es una riqueza que no tiene valor ninguno en uso teniéndolo solamente en cambio. La acumulación del dinero en la caja de caudales sin que salga para nada de ella, es una monomanía, una perturbación mental, una afección morbosa del cerebro y es insensato suponer que en la realidad el número de hombres enajenados supere al número de hombres cuerdos. Es este uno de los aspectos en que puede presentarse el avaro y afortunadamente es en la actualidad de una rareza tal la existencia de semejantes individuos, que para la resolución del magno pro

blema, no deben ni siquiera tenerse en cuenta, a no ser para considerarlos como una hierba social exótica o como una mera curiosidad.

Si en la «Ola gigante» se emplea la palabra *avaros*, para señalar aquellos hombres, que poseedores de una fortuna más o menos cuantiosa, gastan solamente lo indispensable, lo estricto para satisfacer sus necesidades, empleando el capital restante para hacer empréstitos a un tanto por ciento de renta, tampoco son estos hombres óbice para que el capital circule en su totalidad, pues, prescindiendo aun de las leyes que rigen la usura, es completamente lógico suponer que la persona que pide prestada una cantidad X de dinero, sabiendo que debe devolverlo dentro de un plazo prefijado, más los réditos que se hayan preestablecido, no lo habrá solicitado para tenerlo guardado en su casa, sino para satisfacer sus necesidades sean éstas del orden que se quiera. Este dinero circulará y será también utilizable para el trabajo.

Y examinemos por fin la restante clase de avaros que poseen capital. Son éstos los que gastando poquísimo dinero y pasando la vida miserablemente, tienen el capital empleado en acciones de tal o cual empresa, láminas del Estado, etc., gastando una ínfima parte de la renta y empleando el sobrante para comprar nuevas acciones, nuevas láminas. También este dinero circula porque, si no el avaro, se encargan de ello las empresas que emiten las acciones o el Estado.

Queda, pues, completamente refutada la teoría de que *la mayor parte del dinero no gira y no aprovecha a nadie por hallarse en poder de los avaros*.

Y sigue el autor del siguiente modo su razonamiento: *a la vez el progreso y la civilización imponen al trabajador formas de vida que la encarecen haciendo mayores sus necesidades*. Es completamente cierto que el progreso y la civilización han multiplicado extraordinariamente las necesidades, no solamente del trabajador, si que también de todas las clases sociales; de ahí esa fiebre constante de riquezas, de ahí esa carrera frenética y loca en pos del dinero, porque el dinero es la única riqueza que nunca llega a saciarnos. Pues bien, si el trabajador tiene un mayor aumento de gastos, no es menos cierto que es la clase social que ha logrado recientemente, un proporcional aumento en sus ingresos, a la par que una disminución de las horas de trabajo. Examínense las huelgas habidas desde hace algunos años y se verá cómo la mayor parte de ellas, han sido resueltas a favor de nuestras teorías; las bases de los obreros son las que la mayor parte de las veces han salido vencedoras en la contienda y estas bases, seguramente no pedirán una disminución de jornal.

Además, el obrero de hoy no es el esclavo de ayer, el esclavo de la antigua Roma, que esclavo nacía y, salvo raras excepciones, esclavo tenía que morir. El cristianismo abolió la esclavitud y actualmente el obrero ha conquistado su personalidad frente al Estado.

(a lo cual tenía perfecto derecho). Es hoy, un ser capaz de obligaciones, cuyo cumplimiento le hace capaz de derechos y uno de ellos es el derecho de la libertad. Pues bien, puede hoy redimirse de su estado, adquiriendo un puesto elevado en la sociedad, con el estudio constante, con una actividad bien dirigida.

Por fortuna, ya no puede alegarse lo costoso de los estudios, la incompatibilidad de horas, la falta de libros; todo ello ha sido subsanado. Respuesta elocuente, son los fomentos, las clases gratuitas, las nocturnas, las bibliotecas, los archivos, los museos hoy existentes y que no exigen al trabajador ni el más mínimo desembolso pecuniario. El que *quiere, puede* instruirse.

Dejen los obreros de concurrir a esos tugurios antihigiénicos que enturbian la cabeza y corrompen el alma, que embrutece al hombre haciéndole víctima de las enfermedades alcohólicas; dejen de concurrir, en las horas libres del trabajo, a esos tugurios, verdaderas plagas de la sociedad, tabernuchos y bodegones, que instruyen en el vicio y educan en el crimen; dediquen esas horas al estudio, y así, si tienen talento, si pueden ser útiles a la humanidad en otro orden de trabajos que no sea el meramente corporal o mecánico, no se dude, que más tarde o más temprano, con más o menos fatigas y penalidades, la sociedad concluirá por abrirle camino y colocarle en el lugar que por sus méritos se merece. Busque el señor Fola entre sus amigos y quizá encuentre alguno, que de humilde obrero haya llegado, merced a su trabajo y constancia y principalmente merced al estudio, a acaudalado industrial o a eminente hombre público.

FRANCISCO SALA ROVIRA
Secretario del cuerpo de Redacción.

CANCIÓN DE ANTAÑO

A D. RAFAEL VEHLIS ⁽¹⁾

Hoy llegó de las Indias de Felipe II
un audaz caballero,
que luchó con ventura en las tierras del oro
y retorna amoroso al casal solariego.

Hoy sonrío la casa como en día de fiesta,
de lo alto del risco los gañanes vinieron
y al dintel de la puerta
le aguardaban sus *viejos*.

(1) En ocasión de su retorno después de la admirable gestión económica realizada en América como delegado oficial de la «Casa de América», de Barcelona, y del Gobierno de S. M.

«Padres míos, ya vuelvo de las tierras indianas
tras el mar inmenso,
y os traigo el oro que arranqué a la tierra
y la gloria al tiempo.

Os traigo la semilla de los campos,
la uva del viñedo;
A la mesa frugal ricos manjares,
y leña para el fuego.»

Y así diciendo y abrazando a todos
llegó el caballero;
y en torno de la lumbre, oyeron sus hazañas
pastores y labriegos.

Pasaron muchos años; y diz que aquellas tierras
tornáronse venero
de riquezas sin fin; cien yuntas que labraban;
pacían mil corderos;
racimos de cien granos colgaban en las viñas;
y en las tapias del huerto
abrióronse las rosas
y las flores de almendro.

C. BADIA MALAGRIDA,
Académico de número.

CERVANTES-QUEVEDO

Cervantes en sus novelas ejemplares nos traslada a Italia, a Inglaterra—con él recorreremos el Mediterráneo y admiramos a la hermosa Leonisa, a la rica mora de Fez...—eunucos, esclavos (hidalgos y mercaderes)—jardines silenciosos, inundados de sol—el mar latino... Es que seguimos a un personaje andariego que nos habla y nos dice algo de todas las cosas que le rodean; que sabe reír y llorar a tiempo... Es que nuestro guía mezcla en todo *unos hacecillos de viva y clara luz* (como dice Azorín)—*luz del Mediterráneo, de Italia, de Inglaterra*.—Es que Cervantes es a la vez pensador y poeta...

Pero sin esos destellos de clara y exótica luz. ¿Sería nuestra sensación de la España descrita por Cervantes, la misma que nos produce la España de Quevedo?—No; porque Cervantes ponía los ojos y el corazón donde ni siquiera miraba Quevedo. Cervantes, digámoslo así, nos describe un ambiente risueño—muy alegre—o triste, muy triste;—el paisaje no es siempre frondoso, pero siempre interviene en él un poco de sol..

- (1) Como cuando el sol asoma
por una montaña baja
y de súbito nos toma

Nos place sentir la frescura que sube del río mezclada con las suaves emanaciones de la flora... al atardecer.

Es de noche. Allá a lo lejos suenan guitarras y una voz de hombre... nos hemos acercado... son unas coplas:

- (2) Mira, Clemente, el estrellado velo
con que esta noche fría
compite con el día
de luces bellas adornado el cielo

Siguen tocando las guitarras—calla el hombre... pero ahora canta una mujer... es Preciosa, la gitanilla.

- (3) En esta empresa amorosa
donde el amor entretengo
por mayor ventura tengo
ser honesta, que hermosa

Después, todo queda en silencio...

A veces andamos por la vasta llanura castellana; ya el cielo palidece allá en el horizonte—es el claror de la aurora que asoma y en él se destacan dos negras siluetas, gigantescas;—es la eterna visión de Sancho y el caballero de la adarga...—Es árida la llanura, pero Cervantes ha puesto en ella dos personajes, dos hombres, o locos o fantasmas que avanzan hacia lo desconocido—que avanzan siempre... que son el alma de la llanura.

El divino manco nos habla de todo;—no se nos escapa ningún detalle gracias a su sensibilidad exquisita.

También nos presenta a pillos redomados—Rinconete y Cortadillo, Monipodio.—¿Pueden compararse a la nube de falsarios, dueñas, corchetes (verdugos de a pie) y en fin, toda clase de caballeros que visten ajuar de hipócrita, que nos describe Quevedo?

Dice Azorín: *Cuando hoy leemos los libros de Quevedo, asociamos en el recuerdo a esta lectura impresiones recogidas en los avisos y papeles de la época y en escritos de los economistas.*

Es la España árida, indolente. Las cosas de España ya anda-

(1) El Amante Liberal.
(2) La Gitanilla.
(3) La Gitanilla.

ban despacio en tiempos de Quevedo—esto diremos al leer sus libros... que en todos ellos anda el diablo.

—Heridos y cojos; lamparones, cáncer y lepra... y todos comen pan duro (los personajes de Quevedo parece que viven de milagro).

Leamos, pues, a Quevedo, pero por pequeñas dosis y procuremos que nunca nos falte el pan blando; aquel pan blando de las bodas de Camacho.

CARDENIO

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA CUBANA

EN EL COLEGIO DE LOS PP. ESCOLAPIOS DE GUANABACOA

El día 10 del pasado Enero, los alumnos del Colegio de Padres Escolapios de Guanabacoa dedicaron una velada dramático-literaria al señor Presidente de la República y a su distinguida esposa, señora Marianita Seva, cuya reseña, publicada en los periódicos de la Habana, damos en el presente número, felicitando de paso a aquellos ilustres pedagogos que entre la penosísima labor de su excelso ministerio, trabajan con tanto entusiasmo y acierto en pro de las excelentes relaciones entre aquella República y España.

He aquí la reseña de la fiesta:

«Difícil me ha de resultar ser intérprete fiel del grandioso espectáculo presenciado anoche, no sólo por su magnificencia y por la significación que tuvo, sino por el alcance de estas fiestas que crean en los juveniles protagonistas sentimientos muy hondos que cuidadosamente cultivados será difícil que arrancarlos pueda la inmoral tendencia modernista.

No se educa bien por el mero hecho de trabajar la mentalidad aportando en su desarrollo suma considerable de conocimientos; no es bastante la compostura escolar y el saber sujetarse a la disciplina que señalan los reglamentos. Es preciso que a estos factores se una la nobleza de sentimientos; es necesario que la bondad sea el eje de las naturales inclinaciones del niño y debe ser indispensable a la educación que el concepto de la dignidad no resulte letra muerta para quienes han de ser en un mañana muy cercano los continuadores de nuestra labor actual.

Afortunada, pues, me parece la idea de intercalar en la monótona vida del estudiante, estas veladas en las que el niño se ve encumbrado y siendo objeto de la atención de los mayores. Estas fiestas en las que se escogió cuidadosamente una obra que pone de manifiesto hasta donde debe llegarse cuando en el corazón alientan nobles y elevados sentimientos. Estas fiestas, en fin, que hacen girar la mentalidad del adolescente en un medio sano recordándole el ejemplo vivo que ellos mismos representaron y que sirve para

despertar sentimientos caballerosos y tendencias caritativas que le abrirán en su día paso fácil por la peligrosa y enmarañada selva de nuestro medio social.

Bastaba mirar a los que ansiosos seguían el desarrollo del drama «Los dos sargentos» para comprender que desde el jovencito a quien ya apunta el bozo sobre el labio hasta el párvulo que apenas si comprende la trama que ante su vista se desarrolla, todos, absolutamente todos se sentían otros tantos «Robertos».

Estos ejemplos, cuyo recuerdo no suele borrarse jamás, deposita en las almas infantiles el germen del bien, tan necesario en su colaboración con las ciencias y las artes para que el niño alcance una educación verdaderamente completa.

Así discurríamos mientras paseábamos la vista por aquella concurrencia selecta y numerosa que presidía el primer magistrado de la República Sr. Menocal y su distinguida esposa.

De pie los recibió el público que llenaba el salón de actos y los acordes del himno nacional cerraron con sus notas alegres los honores de rigor.

Inmediatamente comenzó el programa anunciado, siendo muy aplaudida la salutación que al presidente de la República dedicó el inteligente joven Santiago Echemendía y la poesía admirablemente recitada por el niño Manuel Acea, que supo darle entonación y adornarse con reposada mímica.

He aquí el himno cantado por todos los niños del Colegio en honor de su ilustre huésped.

HIMNO A MENOCAI

I

Cantemos niños
En este día
Llenas las mentes
De inspiración,
Todos acordes
Con armonía
Una sincera
Dulce canción.

II

Cantemos cantemos
Unidas las manos
Un himno de gloria
Un himno de amor,
Los hijos de Cuba
Son todos hermanos,
En pechos tan nobles
No cabe el rencor.

III

Aliente a la patria
 El sol de cultura
 Que temple a las almas
 Para trabajar;
 Sin honra la estrella
 Que brilla tan pura,
 En nuestra bandera
 No se puede amar.

IV

Cantemos cantemos
 Y suene pujante
 Cual grito que plasma
 Un doble ideal,
 Un grito entusiasta
 Viril, resonante,
 Un grito de gloria
 Al gran MENOCAI.

Entre los números cortos y sencillos que los alumnos del Colegio interpretaron, figuraba el ofrecimiento de un cuadro a la esposa del Sr. Presidente de la República, ofrecimiento que estuvo a cargo del niño Juan José López.

Por no llegar ni a la altura de la mesa presidencial hubo que subirlo sobre una silla, lo que en vez de ser motivos de turbación para el inteligente Juan José le dió alientos bastantes para dirigirse a la señora Mariana Seva de Menocal a quien, en nombre de sus compañeros, flores tiernas del jardín humano, ofrecía aquellas otras que si no eran tan bellas como quisieran, representaban al menos el respeto y la admiración de aquellos párvulos hacia la primera dama de la República.

El joven Lino Guerra dijo de modo admirable su «Smart», poniendo intención en la frase y gracia en el juego de palabras. Fué muy aplaudido, de igual modo que los intérpretes de la «Oratoria fin de siglo», algunos de los cuales estuvieron verdaderamente afortunados.

Para todos tendría elogios merecidos si en programa tan extenso pudiese detenerme en la labor realizada por cada uno de los muchos actores; pero estas informaciones a que obliga la rapidez periodística me lo impide y he de agregar todavía algunos renglones de «Los dos Sargentos», cuyos intérpretes bien merecieron los aplausos que el público les tributó.

Roberto y Guillermo, ejes de la obra, estuvieron muy bien en sus respectivos papeles. Reposado y tranquilo el primero como quien nada tiene que acusarle la conciencia; agitado y convulso el segundo, sobre quien pesa la tempestad que bajo su cráneo se des-

arrolla, cumplieron ambos su cometido con bastante acierto, mereciendo los Sres. Santiago Echemendía y Ramón Cornide los elogios que se le tributaron, igualmente que al joven Gustavo (Luis Milanés), Tomás (Baldomero Guasch), el mariscal (Rafael Sánchez) y el ayudante (José Cornide), a cuyo cargo estaba el repulso papel de traidor tanto más difícil de ser bien interpretado.

Mención especial merecen Enrique y Adolfo (Francisco Aixalá y Carmelo Milanés), cuya desenvoltura en escena llamó nuestra atención. Y otro aparte, muy justificado para el veterano Valentín, para el viejo soldado curtido en las desdichas de la azarosa vida militar, que tuvo felicísimo intérprete en el joven José A. Pascual.

Grande era la impaciencia del público por conocer el cuadro plástico que había de cerrar el programa.

Al levantarse el telón una salva general de aplausos fué el mejor elogio para mi querido compañero Mariano Miguel, que supo depositar en la composición del cuadro todo el gusto y todo el Arte que atesora.

*
* *

Comentábamos lo agradable de la fiesta mientras observábamos aquella concurrencia que se apiñaba en el salón de actos. La familia de los señores Aixalá, Jesús de la Fuente, de León, de Herrera; los señores Mariano Aramburo, doctor Segura, el Alcalde de Guanabacoa, el superior de los Dominicos, varios padres franciscanos y muchas otras personas de significación que harían interminable esta crónica, fueron testigos de aquella velada admirable suntuosamente preparada.

El colegio estaba hecho un ascua de oro, presentando un aspecto muy bonito aquellos claustros adornados con profusión de luces y con artísticas guirnaldas de flores, pasándose las horas agradablemente.

Ello fué causa, sin duda, de que la esposa del señor Presidente de la República considerase que el programa no estaba completo y después de un breve discreto con el general Menocal y con el Padre Francisco Fábrega, Rector del Colegio, quedó oficialmente acordado el último número, recibido con verdadero alborozo por aquella turba infantil que no se cansaba de vitorear a la que llamaban Marianita, la esposa del presidente de la República, la primera dama de la nación, a la que dieron cuantos calificativos encontraron apropiados para expresar su agradecimiento.

¿Cuál fué la causa de semejante aclamación?

Que la esposa del señor Presidente, conocedora del corazón del niño, como madre al fin, rogó al Padre Rector un asueto extraordinario para los colegiales, ruego que el Padre Fábrega, atento y solícito, se apresuró a conceder.

De ahí el alborozo de los muchachos al conocer sorpresa tan agradable y por eso gritaban con entusiasmo, aclamando a la dama que supo compensar con un ruego, todas las horas de trabajo pasadas en ensayos y preparativos en honor de ella.

Con el himno a San José de Calasanz, fundador de los Escolapios, se dió por terminada la velada de anoche, que resultó sencillamente admirable, dejando muy buena impresión en cuantos asistimos a ella y muy particularmente en los alumnos del Colegio para quienes supone la fiesta de anoche un jalón en la etapa de la vida que suele seguirmos con ese grato recuerdo hasta los linderos de la vejez, el mejor recordatorio de las felices horas de la infancia.

Al felicitar al Padre Fábrega, muy calurosamente, por el bello espectáculo que anoche hubo de ofrecernos, lo hacemos igualmente a toda la comunidad, que supo colaborar con éxito en la obra aportando todos su valioso concurso para mayor brillantez del acto, que fué amenizado por la Banda del Cuartel General.»

JOAQUÍN GIL DEL REAL.

NOTAS DE ARTE

A. Laporta Astort

El jueves, 12, en el Palau de la Música Catalana, dió un concierto el joven pianista Antonio Laporta, con el concurso de la Orquesta Sinfónica de Barcelona.

Este joven, que ha sido pensionado por el Ayuntamiento para completar sus estudios en el extranjero, y que ha logrado varias distinciones, posee extraordinarias facultades y un gran gusto para interpretar los clásicos.

El programa constaba de tres conciertos: el en *re menor*, de J. S. Bach; el en *do menor*, de Mozart, y el en *mi bemol*, de Beethoven. Tres nombres que resumen el clasicismo y que ponen a prueba a un artista de primera fuerza.

El primero fué dicho con dicción muy clara y con severidad académica, aunque con una igualdad un poco exagerada.

Las cadencias de Hummel, con cuyo nombre se conoce el de Mozart, más jovial y afiligranado, fué motivo de lucimiento, haciendo gala del dominio que posee del teclado.

Y por último, el de Beethoven, sobre todo en el primer tiempo, el mejor del concierto, lo emprendió con mucha seguridad pero con marcada timidez, explicable sin embargo, obteniendo al final de todos sinceros aplausos de la concurrencia, poca (¡la de siempre!) pero selecta y escogida.

Tuvo que añadir al final de cada parte piezas de Rameau y Couperin, correspondiendo cortesmente a las entusiastas muestras de aprobación del público.

Nosotros sólo hemos de notar, y lo decimos en honor a la imparcialidad, sin ganas de rebajar en lo más mínimo el éxito que tuvo, que la escuela que posee no nos parece del todo perfecta, así como el modo de tocar, debido a la constitución de la mano, no muy apropiada para el piano, es decir, que su posición no nos ha

satisfecho. Es lástima, pues desmerece un poco la labor. Queremos sobriedad, pero también elegancia.

Con todo, es un artista que promete; es bueno y lo será más, pues a pesar de no poderse dedicar por completo a la carrera artística, sus cualidades, que son muy notables, subsanan y suplen este inconveniente.

Deseamos vivamente que siga su carrera triunfal de la manera que hasta ahora lo ha hecho, y felicitémonos por contar con un nuevo compatriota que honrará a la España artística, que tan falta está de virtuosos que la eleven a un lugar preeminente.

FRANCISCO DE P. POTAU.
Académico Supernumerario.

13-II-1914.

CROQUIS

Otra vez encontré a mi amigo. Era anochecido. Las Ramblas presentaban este bello aspecto luminoso de las grandes ciudades.

Le estreché la mano afectuosamente. Me habló de un otro amigo y compañero que había muerto en nuestra ciudad ilerdense, y había dejado como legajo unas humildes cuartillas de soñador, escritas en la fiebre de sus postreros días.

Hablamos de otras muchas cosas.

El se admiró al verme lo *transformado* que estaba con mi *flamante* uniforme militar.

Entramos en la Maison.

Encendió su gruesa pipa y se puso a fumar. Yo lié un humilde *cigarrillo* de recluta.

Le conté mi vida íntima, mis días en el cuartel. El me escuchaba, me escuchaba.

Dieron las ocho. Nos separamos. Tomé un tranvía que me llevó a mi casa.

Escribí después de cenar un par de cartas, con letra muy corrida.... Y me acordé de una gentil figulina que se había sonreído al verme pasar, saludando a un *apuesto* oficial que conmigo se cruzó...

¡Y qué sonrisas no sé si de mofa o admiración, ante mi *marcialidad* como buen *soldado*!

JULIO SANTA-MARIA

Barcelona y Febrero 1914.



NOTAS SUELTAS

El día 12, y a eso de las once y media de la noche, llegó en el expreso de Madrid nuestro dignísimo Sr. Presidente, después de ganada, tras brillantes oposiciones, la cátedra de Psicología General de nuestra Universidad Literaria. En el andén del apeadero del Paseo de Gracia esperaban al Dr. Parpa toda su familia y allegados, una nutrida representación de la Academia Calasancia, muchos alumnos del nuevo catedrático y gran número de amigos. En el mismo tren venía el Dr. Daurella, senador electo por este distrito universitario, a quien tuvimos el honor de saludar.

* * *

Entre los alumnos concurrentes a la cátedra de Lógica de la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad, ha surgido la idea de ofrecer a su catedrático, el Dr. Daurella, un precioso Album con la firma de todos ellos felicitándole por su elección de senador por este distrito universitario y por sus valiosas gestiones en favor de la clase escolar.

Forman la comisión organizadora los alumnos Sres. Vicente Albiol, Lorenzo Comas y nuestro querido compañero de Academia, D. Salvador Palau, en representación de los alumnos oficiales y representando a los alumnos libres que asisten a las explicaciones del Dr. Daurella, nuestro activo e inteligente secretario de redacción, D. Francisco Sala Rovira.

Aplaudimos la idea y unimos nuestra más sincera felicitación a la de los alumnos del ilustre catedrático.

* * *

El domingo próximo pasado la ACADEMIA CALASANCIA obsequió con uu banquete íntimo, en el Royal, a su ilustre Presidente, el Dr. D. Cosme Parpal y Marqués, por su honroso triunfo en las recientes oposiciones celebradas en Madrid para proveer la nueva cátedra de Psicología General de nuestro primer Centro docente.

Ha fallecido el señor padre político de nuestro distinguido amigo el académico honorario D. Jaime Trabal. A él y a su piadosa esposa damos el más sentido pésame por tan irreparable pérdida, y suplicamos a todos nuestros asociados y lectores un acto de piedad en sufragio del alma del difunto. R. I. P.

Estudio histórico-crítico sobre el lugar del nacimientode San Raimundo de Peñafort

(Continuación)

«Eran Cavalleros los Padres y Parientes de San Raymundo de los quales atestiguan el grande orador Boloyes (o Bolones), Fray Leandro Alberto, Dominicano, y Laurencio Surio, Cartuxano, *in libris de viris Iltris. ord. Predicatorum*, y otros graves autores que descendian de la Ilma. Prosapia de los Reeyes de Aragón. De lo qual es argumento muy fuerte el que se toma de las Armas de la casa de Penyafort, las quales según refiere el Dr. Francisco Penya, auditor de la Rota, en el libro de la vida de este bendito

varón, son dos *Penyas a la mano derecha y izquierda y sobre ellas dos Penyas y quatro torres coloradas en campo de oro* que son las armas de Aragón de las cuales descendió no por línea recta, sino por parte de los Condes de Barcelona, y estas Armas están en su sepultura. Este es el ser y casa de los Padres de San Raymundo. Añado que el mismo venerable Guasch en un sermón manuscrito del glorioso San Raymundo que se hallava en la librería (de Peñafort) y en un tomo pequeño encuadernado de Pergamino, cuyo título es *Asumptos varios del venerable Guasch*, dice, refiriéndose a los mismos autores que arriba cita, «que el glorioso San Raymundo fué oriundo de los Reyes de Ungría y Aragón, (con que se vé quant noble y esclarecido fué su linaje), y lo prueba con la misma razón o conjetura de las Armas dichas. Véase allí si hay duda en el cuerpo de dicho sermón» (1).

Leandro Alberto de Bolonia, citado por Diago, y otros autores, suponen también descendiente de los reyes de Aragón a San Raimundo.

Durán y Bas, ya no se atreve a sostener tal parentesco, aunque desde luego afirma que es noble. «Que era de noble linaje San Raymundo autoriza a creerlo el nombre de *Rocafort* que llevaba, por ser común a la nobleza de aquellos días tomar los individuos de una familia por nombre el del castillo que poseían o el del lugar en que ejercían señorío; y apoya esta opinión la tradición conservada en la época de la canonización de Raymundo de Peñafort, pues en la Bula se leen estas palabras: *Ex nobili familia de Pennafort*, afirmación que hubo de deducir de los datos existentes en la Orden Dominicana, pero esta misma afirmación a tales términos reducida, *destruye* el supuesto parentesco con la Casa Real de Aragón, aun cuando algunos lo apoyen en ciertos detalles heráldicos del blasón de la casa de Rocafort ya que de existir, ni esta tradición se hubiera perdido, ni aun en la Bula de canonización se hubiera callado, ni tendría explicación natural que D. Jaime no mentase en su Crónica al preclaro Sacerdote que, además de ser su confesor, fuese al mismo tiempo su deudo».

Estamos completamente de acuerdo con el citado autor. Tal circunstancia y parentesco no lo hubiera callado el Rey. No sólo no se hace mención en la Bula de canonización, ni tampoco que más adelante copiamos y que alcanza a 1349—*Documento VI*—relativo a incoar el proceso de la beatificación del Santo.

Ignoramos el fundamento en que se apoya Durán y Bas, al asegurar que San Raimundo llevaba el nombre de *Rocafort*, ya que en toda la documentación que hemos examinado no aparece emparentado con la tal familia. Plenamente demostraremos que los padres y descendientes de los Peñaforts, vivían en el lugar del mismo nombre, junto a Santa Margarita y Monjes—Panades, y es natural que de allí tomaran el nombre de *Peñafort*.

(1) Estas notas proceden del mencionado Manuscrito.

Nuestra opinión, relativa a la nobleza de la mentada familia, es que no la heredaron de los Reyes de Aragón, ya que es sabido que el tronco de la familia Condal de Barcelona con la de Aragón no tuvo lugar hasta 1151, por el matrimonio de D. Ramón Berenguer IV con D.^a Petronila. A lo más podrían estar emparentados con los Condes de Barcelona y si así fuera, los historiadores catalanes y particularmente Bofarull en sus *Condes Vindicados*, haría referencia de ello. Igualmente está destituido de fundamento el supuesto parentesco del santo con los Condes de ungría, puesto que según hemos dicho en el anterior capítulo, el entronque de D. Bernardo II de Peñafort con D.^a Jordana fué por los albores de la muerte de San Raimundo.

Es, pues, poco menos que indudable, que la nobleza del Santo proviene de que sus padres eran los *Carlanes-castillanus-carlá* (1) del castillo de Peñafort, dependiente del de Olerdula.

Tal suposición la apoyamos en lo que leemos en el *Manuscrito* antes citado, pero además tenemos otras razones que no dan lugar a duda respecto el grado de nobleza que disfrutaban los Peñaforts.

El documento n.^o es del año 1277 y por consiguiente dos años posterior a la muerte del Santo. Su sobrino Bernardo en el mandato que da a su escudero G. de Espluga, se llama a sí mismo *militi*.

En el otro de 1279, vivía su madre Laurina. El Rey D. Pedro a 5 kalendas Junio reconoce deber a Bernardo una cantidad, como se ha dicho y le da el título de *militi nostro*, hombre de armas nuestro. Eso mismo calificativo merecen los restantes Peñaforts, en la documentación copiada.

El otro supuesto de nobleza que se atribuye al Santo *oriundo de los Condes de ungría*, es tanto más destituido de fundamento que el anterior.

Verdad es que el mencionado Bernardo contrajo matrimonio con D.^a Jordana, hija de los Condes de ungría, como se ha dicho antes. Indudablemente de esto arrancará la creencia de que el Santo descende de tan noble linaje. Pero no es menos cierto, que ese abolengo, lo disfrutarán los hijos del citado matrimonio, añadiendo este mismo timbre a la familia: mas a San Raimundo no le alcanza para nada.

Otra vez, con motivo del percance que sucedió a Bernardo en Medinaceli, nómbralo el rey, *militem nostrum*.

Es más. A pesar del entronque de un Peñafort con la casa un-

(1) En los castillos de la Edad media había los *castellanos-carlantes* que como vasallos los defendían y guardaban en nombre de sus señores. Eran pues los funcionarios a quienes se encomendaba la guarda y defensa del castillo. Hubo también en Cataluña *verbesores pequeños*, o alcaides de los castillos, bien que no se contaban entre los títulos ni las leyes del Principado los tenían por tales, según la Adarga Catalana. Tenían derecho a ciertas prestaciones que debía pagar el pagés, gozaban de ciertos derechos útiles, rentas y monopolios, pudiendo explotar las fraguas, molinos y hornos, pudiéndolos ellos construir, mediante autorización del Señor, como también percibían las rentas de los puertos del mercado—*tabutae*.

gría, tampoco añade nuevo título el Rey D. Jaime en el documento de 1316. Dice de Bernardo—*militis*.

Apoya también nuestra creencia de que no era muy elevada la nobleza de los Peñafort, el hecho de que en 1326 Bernardo desempeña el cargo de *Bayle* de Castellví de la Marca.

Del año 1357 es la última noticia que tenemos de Bernardo y entonces también se la llama—*militi*.

Que la tal familia gozaba de rango y distinción y se hallaba considerada entre la nobleza, no hay que negarlo, pues cierto es el enlace de D.^a Sibilia con Guillermo de Llorach, como también el de Bernardo II con D.^a Jordana y el de D.^a Geralda con Arnald de Monteolivo. Estos hechos demuestran palpablemente que eran nobles; ya que en aquel entonces no se permitían los matrimonios entre personas de condición diferente.

Documento VI.—1349.

IV

SUPER CANONIZATIONE FRATRIS RAIMUNDI DE PENNAFORTI

Sanctíssimo ac beatíssimo in Christo patri et domino Clementi divina providentia sacrosanctæ Romanæ universalis Ecclesiæ Summo Pontifici, Petrus, etc. eius humilis filius et devotus pedum oscula beatorum. Menuit sancta vita beatæ memoriæ fratris Raimundi de Pennaforti, ordinis fratrum predicatorum nostri siquidem naturalis quem dum viveret divina clementia preservavit a vitiis et afluens virtutibus universis ut sint post presentis vice certamen in quo de hostibus spiritualibus triumphavit palme victoriam extitit assecutus sic atollatur ubique titulo donorum insigni et decoretur privilegio specialis. Cum itaque pater sanctissime prout multarum solemnium et fidelium personarum fidedigna relatione percipimus dictus frater Raimundus sit nitore munditie et sanctitatis splendore prefulsit sicquod se Altissimo gratam et acceptabilem hostiam immolavit quod per illius precelsa merita multa et evidentia miracula operatus fuit dominatum dominus et jugiter operatur. Idcirco, beatitudine vestre supplicamus humiliter et ex corde quatenus cum debitum sit et dignum ut humanis laudibus extollatur in terris quem providentie divine sublimitas honorare voluit in excelsis dignetur sanctitas vestra previo processu solito super talibus ob inclita merita dicti fratris decorem et famam laudabilem dicti ordinis ut pro fidelibus populis quorum erga eum augebitur amplius ex hoc fervens devotio sit apud Altissimum sedulus intercessor predictum fratrem Raimundum ascribere sanctorum catalogo confessorum. Hoc autem, pater sanctissime, pro dono reputabimus specialis. Almam personam vestram conservare dignetur, Altissimus ad sua sancta servitia per tempora prospera et longeva. Datum Valentia XIIº kalendas Augusti anno Domini Mº CCCº XLº nono.

(Reg.º 25, folio 210 vuelto.)

1175. SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT 1275.

III

In omnem terram exivit sonus eorum: et in fines orbis terræ verba eorum.

El sonido de su voz se ha divulgado por toda la tierra: y sus palabras hasta el confin del mundo.

Psalm. cap XVIII-5.

NACIMIENTO DEL SANTO

El ser bien conocida la vida de San Raimundo, creemos nos dispensa el reseñarla de nuevo. El punto obscuro de la misma, lo hemos dicho ya, es el lugar o pueblo donde vió la primera luz.

Algún tiempo hubo bastantes autores que creyeron había nacido en Barcelona. Hoy esta opinión está descartada, a pesar de sostenerla los PP. Diago y Marsilio, los Concelleres de Barcelona en 1517, 1594, 1595 y 1597, los PP. Dominicos de Santa Catalina, en la súplica al Consejo de Ciento y Diputación de Barcelona, Platin, citado por Bolando, la *Summa Raymundiana* de Verona, el autor del *Barcinonensis concertatio*, Torres Amat, Félix Amat, los Padres Pons, Castillo, Juan López, Doménech, Marieta, Alzog, Rebollosa, Bofill, Aguirre, Villegas, Golmayo, La Fuente, Eristany, en el tomo VII del *Llibre dels Exemplars* de la Catedral de Barcelona, Tarafa, Tamayo, Salazar, Dorda, Flores, los Obispos de Barcelona y Lérida en 1601, Carli y Xammar.

Cuán destituidas de fundamento son estas opiniones, lo verán mis lectores si se toman la molestia de leer este trabajo, provisto de una abundante dosis de paciencia. Para la moderna crítica, la suposición de que el Santo nació en Barcelona, está descartada. Hoy sólo aspiran a tal honor Villafranca del Panadés y Peñafort-Monjos. ¿Cuál de las dos lleva ventaja y está en lo cierto? La contestación la darán las razones en que apoya tal fundamento.

De paso diremos que San Raimundo nació en 1175 y falleció en 1275.

La fama de su saber y virtud hizose muy pronto notoria. Las distinciones que mereció de los Reyes de Aragón nombrándole su confesor y las comisiones que le confirió el Romano Pontífice, dicen más en su favor que cuanto nuestra tosca pluma sabría expresar. Ahí va la nuestra:

AGUSTÍN COY COTONAT

Capellán primero del Cuerpo Eclesiástico del Ejército.

(Continuará)